

Capítulo 728: El Reino En El Cielo

Aunque se estaba divirtiendo hablando con su viejo amigo, después de tanto tiempo, Mateo rápidamente colgó el teléfono y corrió hacia la parte delantera del avión, con Apophis pisándole los talones.

Los dos irrumpieron en la cabina al mismo tiempo que lo hicieron las gemelas y estuvieron a punto de ser alcanzados por una lluvia de balas que atravesaron la ventana.

El primer instinto de Mateo fue proteger a los niños por todos los medios necesarios, pero imaginad su sorpresa, cuando los peligrosos proyectiles comenzaron a flotar en círculo.

Los grandes proyectiles se trasladaron a la mano de Apophis, donde los hizo desaparecer por completo.

—¡Gracias, hermano! —Yemaya sonrió—. Me preocupaba que esas cosas se enredaran en mi cabello.

"Supongo que eres bastante útil... aunque todavía no entiendo por qué tuviste que venir". Yemaja puso los ojos en blanco, mientras mantenía intacta la integridad de la cabina, para que no corrieran el riesgo de una muerte prematura.

Apophis tomó una de las balas y se la arrojó a su hermana como si fuera un avión de papel.

Yemaja la atrapó entre sus afilados dientes, como un pastor alemán, y la aplastó hasta que pareció papel de aluminio. Se aseguró de hacerle una señal obscena a su hermano, por si acaso.

Mateo se quedó casi sin palabras.

“¡Están regresando!”, advirtió Yemayá.

La pequeña flota de aviones de combate, que había sido responsable de la anterior andanada de balas, ahora se preparaba para el segundo asalto.

Su avión seguía volando, con daños relativamente mínimos, pero quién sabía cuánto tiempo permanecería así, mientras sus enemigos se posicionaban para disparar nuevamente.

Mateo: "E-Está bien, tengo-"

Apophis: "¡Bum!"



Rayos de puro poder divino cayeron del cielo y derribaron todos los aviones de combate, convirtiéndolos en nada.

Los pedazos en llamas se estrellaron contra el mar, donde las gemelas trabajaron al unísono, para garantizar que nada dañara la vida marina que vivía allí.

-Creo que eso es todo... Oye padrino, ¿quieres decirnos exactamente por qué...?

Las palabras de Apophis se fueron apagando, cuando encontró a Mateo en un rincón trazando su dedo en el suelo.

"Protege a los niños", dijo, sí claro... Malditos bebés monstruos... Ni siquiera tuve la oportunidad de lucir genial como su mayor..."

"Uhm... ¿Estás llorando...?" preguntó Apophis.

—¡N-No! —Mateo se secó los ojos con la manga de su abrigo, antes de darse la vuelta.

"¿Qué clase de deidad eres? Pensé que las chicas y Straga eran los únicos dioses..."

Antes de que Apophis pudiera responder, los tatuajes de las gemelas comenzaron a brillar de un azul brillante.

—¡Ya casi llegamos! ¿Puedes aterrizar pronto? —le preguntó Yemayá al piloto, que ahora necesitaba desesperadamente un cambio de ropa interior. "L-Los aviones no funcionan exactamente de esa manera, señorita..."

"Te daré un poco de ayuda, así que solo haz lo que te digo".

'¿A-Ayuda...?'

Yemayá señaló con su dedo hacia una región lejana, de espacio aparentemente vacío, dentro del cielo.

Un pulso azul salió de las yemas de sus dedos y viajó kilómetros frente a ellos.

El mundo se distorsionó, como si uno estuviera mirando a través de una burbuja.

Cuando finalmente volvió a la normalidad, había una nueva imagen que no estaba allí antes.

Millones o quizás miles de millones de pájaros volaban en grandes bandadas sobre una gran isla situada encima de una nube.



Parecía estar ocupada, no por edificios, sino por enormes árboles, lo suficientemente grandes como para ocultar el sol en el cielo.

El aterrizaje fue un poco complicado.

Yemaya usó su poder para dirigir el avión hacia la masa de tierra, y gradualmente lo desaceleró, sin destruirlo por completo.

La tarea del piloto era desplegar el tren de aterrizaje, apagar el motor y dirigir el avión de manera que no chocaran contra nada en la isla.

...Fue un aterrizaje difícil, pero de alguna manera el avión logró llegar de una sola pieza.

Aunque varios pasajeros en la parte trasera fueron arrojados de sus asientos y lanzados a través del salón.

Pero aún así, era mejor que estrellarse de cabeza en el océano.

Las gemelas salieron corriendo del avión, emocionadas, como si casi no hubieran matado a todos.

Criaturas aviares de todas las formas y tamaños acudían incansablemente al lugar del accidente, para inspeccionar el gran pájaro de metal que había caído del cielo.

Pero su interés rápidamente se convirtió en terror, y dieron media vuelta, huyendo tan rápido como pudieron.

Yemaja, que estaba a punto de tomarse un selfie con una pareja de tucanes, se giró enojada con su hermano, por asustar a sus compañeros de reparto.

"¡Mira lo que hiciste! ¡Todos tienen miedo de que te los comas, niño serpiente!"

—No, es porque estabas caminando y sopló una ráfaga de viento. Hay olores a pescado que ni siquiera ellos pueden soportar.

"¡Te despellejaré vivo, santurrón hijo de puta!"

"En tus sueños, mocosa."

La discusión continuó mientras Yemayá recogía un manojito de nubes y las sostenía contra su cara.

"Qué lindo... Tal vez debería haberme tomado la molestia de venir aquí antes cuando me invitaron".

Mateo finalmente salió del avión, mareado, pero sin daño alguno.





Cuando lo primero que vio fue a Apophis y Yemayá discutiendo, mientras Yemayá se frotaba la cara con las nubes, comenzó a preguntarse si tal vez había sufrido en realidad algún grado de daño cerebral después de todo.

Miró hacia el cielo, para ver si tenía alguna posibilidad de mirar hacia el espacio, ya que estaban por encima de las nubes.

Sin embargo, al final vio algo totalmente diferente.

"Hola, niños."

""¿¿¿Sí???"

"¿Debería el sol estar acercándose tanto a nosotros como lo está haciendo...?"

Los tres niños levantaron la vista y vieron que su padrino tenía todo el derecho a estar preocupado.

El sol parecía estar acercándose hacia ellos bastante rápido... aunque no se suponía que se moviera en absoluto en primer lugar.

"¡Protejamos el avión!"

Mateo arrojó su espada a un lado y juntó sus manos con fuerza.

La magia fluía por sus venas y se alimentaba de su fuerza latente, hasta manifestarse como un muro de energía física.

Mateo moldeó el muro a su alrededor y al avión con tiempo de sobra.

Pero antes de que pudiera llegar a los niños, con la barrera, el sol se estrelló justo entre ellos, ahogando toda la isla en fuego dorado.

La barrera de Mateo resistió, aunque mostró signos de agrietamiento.

Y observó una figura emerger por encima de las llamas.

Con más de 70 metros de altura, era un gran pájaro dorado, cubierto de un elegante plumaje, con un pico y garras muy afilados.

Sus gloriosos ojos rojos miraron a Mateo con odio, como si lo encontrara pequeño e insignificante.

Justo cuando Mateo se preparaba para borrar esa sonrisa del rostro del fénix gigante, una pequeña bola de agua lo golpeó en el pico.

La criatura emitió un chillido molesto, que fácilmente podría reventar los tímpanos de cualquier humano que lo escuchara.

Pero Apophis, Yemajá y Yemayá estaban allí de pie con miradas vacías.



Yemayá creó otra bola de agua y se la arrojó nuevamente al fénix.

"שְׁלַח הַיּוֹפִי שְׁנַת אֶת הַפְּרַעַנוּ? זִיז, מִבֶּאֱס כָּךְ כָּל לַמָּהָה?" (¿Por qué estás tan irritable, Ziz? ¿Hemos perturbado tu hermoso sueño?) El fénix se detuvo en seco. Ni siquiera se movió cuando el improvisado globo de agua de Yemayá lo golpeó entre los ojos.

"לֵוִיָּאֲתָן...?" (¿Leviatán?)

"שֶׁל סוּג... בְּבִשָּׁר." (En carne y hueso... Más o menos.) Yemayá arrojó otro globo de agua al pájaro gigante.

Su molestia rápidamente comenzó a superar su sorpresa. "זֶה אֶת מַפְסִיק?!" (¿Podrías parar con eso?!)

"Has estado aquí arriba, sobre las nubes, durante todos estos milenios, sin hacer absolutamente nada. Ya te merecías un poco de lluvia", intervino Yemaja.

Ziz bajó la cabeza, hasta estar a la altura de los ojos de las gemelas.

Movió el pico de un lado a otro, entre las dos y entrecerró aún más los ojos.

"¿Qué es esto?", preguntó en inglés.

"¿Ah, sí? ¿De verdad viniste desde aquí para aprender un nuevo idioma?"
"Claro que no. Mis alumnos me lo enseñaron. Ahora, responde a mi pregunta".

Yemaya abrazó a Yemaja con una sonrisa linda e inocente.

"Obviamente, esta es mi gemela. ¿No somos adorables?"

"De ningún modo. Sólo una ya era suficientemente mala".

"..." Yemayá continuó sonriendo, mientras una vena se abultaba en su frente.

Lo siguiente que vio Mateo fue a su delicada y femenina ahijada golpeando en el pico a una bestia-dios de diez millones de años, mandándola a volar.

Ziz se estrelló contra un bosquecillo de árboles, a unos diez metros de distancia, graznando rotundamente para expresar su disgusto.

"¿Lo ves?! ¡De esto es de lo que estoy hablando! ¡Perra poco femenina!
¡Nunca usas tus palabras y siempre piensas en atacar primero!"

Yemayá respiró profundamente y se recompuso. "Es porque tú sacas de mí esta fealdad. No he tenido un incidente así en mi nueva vida, durante todo el tiempo que he estado fuera".

Ziz sacó su enorme cuerpo de los árboles y quemó todas las hojas que quedaban de sus plumas.





Había una grieta del tamaño de un puño en su pico, que no parecía el tipo de cosa que pudiera curarse con una curita.

—Entonces tenía razón... te habías ido. ¿Adónde diablos te fuiste corriendo, mientras el mundo se iba al infierno?

-No me creerías si te lo dijera.

Los ojos de Ziz brillaron rojos y de repente se vio envuelto en una columna de fuego.

No habían pasado ni diez segundos cuando apareció una versión mucho más pequeña y atractiva.

"Pruébame."

